

Bibliografía

JON BILBAO

Agradezco mucho al Gobierno de Navarra y a la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales la oportunidad que me dan de hablar en este Primer Congreso General de Historia de Navarra sobre bibliografía vasca.

Al colocar los organizadores del Congreso mi intervención este primer día y a esta hora, he aprovechado la ocasión para dar a conocer lo que hasta ahora hemos hecho en bibliografía vasca y lo que pretendemos hacer a partir de 1987.

Nuestro país (me refiero al País vasco tanto de Francia como de España) ha tenido y sigue teniendo muchos y buenos cultivadores de la bibliografía. El número de trabajos publicados, dedicados exclusivamente a bibliografía hasta 1960 suman 150. De ellos 40 en forma de libro o folleto y el resto en forma de artículos de revista. Yo diría que el primer intento serio es el de Antoine D'Abbadie en 1836, en plena guerra carlista, que con el título *Bibliographie Basque* (Bibliografía vasca) aparece como apéndice a una obra escrita por el propio D'Abbadie y Agustín Chaho que con el título de *Etudes grammaticales sur la langue euskarienne* publican en París en esa fecha de 1836. Diez años más tarde, Francisque Michel saca a la luz un trabajo en francés cuyo título completo es *Proverbes basques, précédé d'une introduction bibliographique* que apareció en Burdeos en 1847. Pasan otros diez años para que aparezca otra obra bibliográfica, esta vez en español, de Juan Mateo de Zabala (1777-1840) titulada *Noticia de las obras vascongadas que han salido a la luz después de las que cuenta el P. Larramendi* (en su dic.) publicada en San Sebastián en 1856, dieciséis años después de su muerte.

Como se ve por los títulos de estas obras ellas se refieren a bibliografía en lengua vasca.

Este interés por las obras escritas en vascuence tiene su culminación en el *Essai d'une bibliographie de la langue basque* de Julien Vinson publicado en francés en París en 1891 con un suplemento en 1898 y una serie de artículos sobre bibliografía vasca en diferentes revistas hasta 1907. La obra de Vinson no ha sido aún superada.

En relación a bibliografías vascas generales, es decir que no tratan exclusivamente de la lengua, el primer intento puede considerarse el libro de Angel Allende Salazar titulado *Biblioteca del Bascófilo* y que apareció en Madrid en 1887 al que sigue en 1891 el trabajo de Genaro de Sorraín aparecido en Barcelona con un larguísimo título que describe su contenido, el título es *Catálogo de obras euskaras o catálogo general cronológico de las obras impresas referentes a las Provincias de Alava, Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra, a sus hijos y a su lengua euskara o escritos en ella, formado en vista de los trabajos de los Sres. D. Antonio Gallardo, Brunet, Muñoz y Romero, Allende Salazar, J. Vinson y otros con un índice de autores por orden alfabético y notas corres-*

pondientes arreglado para uso exclusivo de su autor. Aunque Sorarrain cita en el título a Julien Vinson y dice que la obra es para uso exclusivo de su autor, hizo una buena tirada, y Julien Vinson se enfadó por lo que consideraba casi un plagio de su obra. Un intento de continuación de las obras de Vinson y Sorarrain es la labor bibliográfica del Padre Gabino Garriga en el *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos* que publica en Buenos Aires en el que desde su primer volumen aparecido en 1950 hasta 1973 apareció su «Inventario bibliográfico 1892-1950».

En lo que llevamos de siglo han aparecido obras muy importantes sobre bibliografía vasca pero no es cosa de hacer ahora un listado de ellas, aunque sí quiero dar algunas estadísticas.

Si para el período anterior a 1960 tenemos unos 150 trabajos publicados sobre bibliografía vasca, para el período 1961-1975, es decir un período de 15 años, tenemos alrededor de 75, y para el período 1976-1980, esto es 5 años, la producción ha sido de alrededor de 60. Vemos pues que el interés por la bibliografía vasca va en aumento.

Todo el material recopilado en esos 300 trabajos bibliográficos más los que yo personalmente he recogido aparecen en mi obra cuyo título explica su contenido. El título dice así *Eusko-Bibliographia. Ensayo de un catálogo de libros, folletos, hojas y artículos de revistas referentes al País Vasco, clasificados por orden conjunto de autores, materias y nombres geográficos.* Hasta la fecha se han publicado once volúmenes y el vol. 12 aparecerá el próximo mes. A él seguirán cuatro más que cubrirán el período correspondiente hasta 1985 inclusive.

Tengo que decir también que de los diez primeros volúmenes de *Eusko-Bibliographia* se hizo una tirada de 10.000 ejemplares por volumen, es decir un total de 100.000. Los seis primeros volúmenes se hallan agotados. Al parecer el editor encontró la manera de convencer a posibles compradores, pues no creo que sea fácil la venta de estos grandes y pesados volúmenes. El volumen once lo ha publicado la Universidad del País Vasco. Este volumen once con otros dos más cubren el período 1976-1980. A ellos seguirán otros tres volúmenes más que abarcarán el período de 1981-1985, no sabemos todavía si publicados por la Universidad del País Vasco o por alguna otra institución.

El área geográfica que abarca *Eusko-Bibliographia* es el territorio comprendido entre el río Garona en Francia y el río Ebro en España. Por el Este comprende hasta el Nordeste de Burgos. En relación a los territorios fuera de los límites del País Vasco actual la aportación bibliográfica es desigual y depende de las épocas históricas o de los temas a tratar. Así por ejemplo en temas como botánica o arqueología el área geográfica a considerar es diferente a la de los demás temas históricos. Y en temas históricos recogemos más bibliografía sobre el Aragón o La Rioja medievales y menos de épocas modernas. Lo mismo se puede decir de Gascuña o de los Pirineos Centrales.

Geográfica o históricamente el centro de toda esta área es Navarra. No se puede comprender la historia del pueblo vasco, ni su supervivencia como pueblo, si no consideramos a Navarra y especialmente a Pamplona como el centro de esa extensa área geográfica de actividad vasca que va desde el río Garona al Norte hasta el Ebro al Sur.

Además de esta área de tierra adentro la actividad vasca tiene una dimen-

sión atlántica que sobrepasando nuestra costa actual y llega hasta Burdeos al Norte y Asturias al Oeste.

Este concepto de que sin Navarra no podemos entender lo vasco aparece claro en *Eusko-Bibliographia*. Las referencias bibliográficas a Navarra, en concreto, superan a las referencias a otras regiones vascas y pirenaicas. No se puede explicar la historia de Vizcaya ni tampoco la de Bearn o la de los valles pirenaicos tanto del Norte como del Sur de la cordillera sin la conexión navarra.

Este criterio podrá ser discutible, se podrá estar o no de acuerdo con él, pero creo que el bibliógrafo, al igual que cualquier otro escolar, tiene libertad en recoger materiales y clasificarlos a su manera con objetivo que él mismo se establece.

No es este el caso del bibliotecario, por ejemplo, que se ve obligado a seguir unas pautas establecidas y que hoy son incluso internacionales. En el bibliógrafo, al menos en mi caso, hay además una intencionalidad, yo diría una intencionalidad escolástica. Hacer que el usuario de la bibliografía se libere de los límites, de las fronteras administrativas que existen y que si es botánico recoja también plantas al otro lado de los mojones que establecen los carabineros o celadores.

El caso vasco además, tiene demasiadas incógnitas que están pesando como losas en el concepto de nuestra propia historia y por lo tanto en el comportamiento de nosotros los vascos con nosotros mismos y con nuestros vecinos. Yo no sé a qué es debido toda esta angustia que se palpa hoy por doquier en nuestro país. A veces pienso que mucho se debe a no saber más de nuestro pasado, a haber aceptado como verdades, o como dogmas ciertas interpretaciones de nuestra propia historia que necesariamente hay que revisar.

Es posible que algo o mucho sea debido a no haber tenido universidades este país hasta hace unos pocos años. Cuando yo comencé a trabajar intensamente en bibliografía solamente existía la Universidad de Deusto con una sola carrera: la de abogado. De ahí que yo organizara *Eusko-Bibliographia* teniendo en mente más al usuario no universitario que al usuario universitario.

Según me dicen, *Eusko-Bibliographia* es la única bibliografía general que se ha hecho sobre un pueblo de Europa y las actividades de ese pueblo en otras partes del mundo. Al querer ser general y, además, pretender ser exhaustiva sus defectos son muchos. Pero yo creo que ahora que tenemos nuevos medios y más seguros para la ordenación de materiales podremos comenzar una nueva etapa en la que además de aportar nuevos materiales corrijamos deficiencias y sobre todo podamos dar al usuario una bibliografía sobre temas vascos actualizada liberándole así, al menos en parte, de esa ingrata labor de tener que buscar él mismo los trabajos que se han publicado sobre la materia que le interesa.

Me van a permitir Vds. que hable de mi experiencia bibliográfica. Yo me he dedicado a la bibliografía por circunstancias muy especiales que esperemos no se vuelvan a dar y que durante diez años me obligaron a hacer mi trabajo alejado de las fuentes de información del País Vasco. Estas circunstancias fueron la guerra civil española de 1936 a 1939, y la Segunda Guerra Mundial de 1939 a 1945.

Si yo no hubiera tenido que salir del país es posible que hubiera hecho bibliografía de lo que me interesaba y para mi propio uso, pero no creo que me hubiera lanzado a un proyecto tan ambicioso y costoso en tiempo y en dinero como es el de andar de una biblioteca a otra y de un país a otro. Realmente me lancé a la empresa por desconocimiento. No sabía, ni tan siquiera sospechaba, que se hubiera escrito tanto sobre los vascos. Ya en Columbia University en Nueva York tuve una pequeña insinuación de Tomás Navarro Tomás, que había trabajado en temas de fonética vasca, sobre que mi proyecto podía ser demasiado ambicioso pero no le hice caso.

En cierta manera, y esto se da mucho entre los exiliados, creo que para mí hacer bibliografía era una manera de estar cerca del país, de no sentir la tentación de afincarme en algún lugar agradable y volver a casa con algo que justificara mi exilio.

Quiero también decir que yo no he pasado por ninguna escuela de bibliografía, que no sé si existen, ni por escuelas de bibliotecarios o archiveros a pesar de mi título profesional que es precisamente este de «Bibliógrafo de Estudios Vascos» que me fue dado por la Universidad de Nevada en Reno simplemente porque no había otro título que describiera mejor la labor que hacía. Luego, en 1981 cuando salió el tomo diez, me hicieron Emeritus. Creo que ello fue debido al casi un metro que *Eusko-Bibliographia* ocupa en los estantes más que a otra cosa.

Yo no sé si soy o no un bibliógrafo típico. Más bien creo que han sido una serie de circunstancias especiales las que me han conducido a dedicar a ello parte de mi tiempo en una época y todo mi tiempo después.

A decir verdad, yo creo que han sido tres personas quienes sin proponérselo han influido en mi decisión de dedicarme a la bibliografía vasca.

El primero de ellos don José María Lacarra quien en su primer curso de Historia de Navarra en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid en 1935 me sugirió que pasara a fichas las citas de documentos históricos que aparecen en la *Historia de Vizcaya* de Gregorio Balparda. Estos documentos eran archiconocidos para cualquier estudioso de la historia vasca, pero totalmente desconocidos para un estudiante universitario como yo que había hecho un bachiller en ciencias y no en letras.

Este contacto con las fuentes que usa el historiador me fascinó desde el primer momento y sigue fascinándome más que la interpretación que de ellas hace el historiador. Incluso soñé entonces en la posibilidad de ir las reuniendo para un día hacer un corpus de documentos referentes a actividades vascas. Sin embargo, la Guerra Civil de 1936 trastornó, como a tantos de mi generación, mis posibles planes futuros. No pude reanudar mis estudios hasta el curso 1938-1939, esta vez en Columbia University de Nueva York.

Es en Columbia University, y bajo la tutela de don Federico de Onis donde comienzo mi actividad bibliográfica. Don Federico era un profesor salmantino que llegó a Nueva York en 1917 invitado por la Universidad de Columbia y allí creó uno de los más prestigiosos departamentos de Estudios Hispánicos del continente americano. Su labor tenía dos facetas, la de maestro, pues esencialmente era maestro (ahora llaman docente, pero a mí me sigue gustando más la palabra maestro) y la de bibliógrafo. Sus clases sobre Don Quijote, eran más bien clases sobre psicología del pueblo español. A ellas acudían no sólo estudiantes norteamericanos y latinoamericanos sino

también profesores, diplomáticos y toda clase de gentes. También algunos españoles como Federico García Lorca fueron alumnos suyos. Pero su labor de todos los días era la bibliografía, labor que quedaba en parte plasmada en la *Revista Hispánica Moderna* que él dirigía y digo en parte porque lo que de verdad tenían valor eran los ficheros bibliográficos que nosotros como estudiantes teníamos a nuestra disposición. Aunque entonces no me di cuenta de ello, creo que lo que he pretendido sin pensarlo es ser para los estudios vascos lo que don Federico era para los estudiantes de temas hispánicos que pasaban por la Universidad de Columbia de Nueva York.

Mi técnica bibliográfica viene a ser la misma que usaba don Federico. La clasificación en materias se basa en la usada por la Biblioteca del Congreso de Washington con algunas aportaciones de la Biblioteca Pública de Nueva York.

Cuando en 1947 vuelvo a Europa me instalo en Sara en el País Vasco de Francia cerca de don José Miguel de Barandiarán. Fue el ejemplo de don José Miguel lo que me dio los ánimos necesarios para continuar mi labor bibliográfica. Don José Miguel solía decirme que su trabajo consistía en sacar piedras de la cantera y labrarlas para que arquitectos y constructores se sirvieran de ella. Yo podría decir que lo que he hecho en bibliografía ni tan siquiera llega a eso, simplemente he reunido las piedras ya labradas por otros y he hecho un listado de ellas para que el estudioso sepa que existen.

Este tipo de labor puede hacerse en solitario como lo he hecho yo, cuando uno tiene tiempo, años por delante y la producción a recoger no es mucha. Este ha sido el caso de la bibliografía vasca hasta 1960. Desde esa fecha de 1960 hasta 1975 la producción bibliográfica vasca fue aumentando año tras año. Desde 1976 hasta hoy ha habido una verdadera explosión bibliográfica vasca. Ya no cabe hacer bibliografía en solitario por muchas energías que uno tenga. Ni tampoco cabe hacer bibliografía con los medios antiguos, hacer copias de fichas, clasificarlas, alfabeticarlas, prepararlas para la imprenta, etc. si se quiere estar al día. Todo ello, simplemente resulta demasiado caro.

Tenemos pues que hacer nuestra labor no sólo en equipo sino en colaboración de varias entidades, en reparto de trabajo, en contribución a los costos, en aplicación de nuevas técnicas, en innovación de nuevos conceptos. Todo ello redundará necesariamente en la mejora de los estudios vascos, pues liberaremos, al menos en parte, al estudioso de la ingrata labor de andar a la búsqueda de bibliografía, pero por otra le obligaremos a tomar en consideración obras que quizás sin nuestro señalamiento no las hubiera consultado.

Entre los muchos problemas que se me han presentado en mi labor de bibliógrafo hay uno de especial interés para mí, y que ya lo he mencionado antes al referirme a mi fascinación ante el documento histórico, y es el siguiente:

Las fuentes históricas, es decir, un documento histórico publicado en su integridad ¿debe ser tratado como material bibliográfico? Esto es, ¿debe el bibliógrafo catalogarlo y clasificarlo con el mismo criterio que, por ejemplo, un artículo de revista dentro de una bibliografía general?

En los primeros años de mi labor bibliográfica solía tomar nota de los documentos publicados, pero sin la intención de incorporarlos a la bibliografía general. Fue precisamente aquí en Pamplona, donde trabajé varios meses al final de la década de los cuarenta, cuando se me presentó el problema.

Debo decir que el hombre que generosamente puso sus ficheros a mi disposición y que hizo que el Padre Antonio Pérez Goyena me permitiera trabajar libremente en los suyos y que don José María Azcona me abriera su casa y su biblioteca de Tafalla, fue el entonces bibliotecario de la Biblioteca de la Diputación de Navarra Jaime del Burgo con quien entablé gran amistad a pesar de ser él carlista y yo nacionalista vasco, pero el romanticismo bibliográfico nos unía más que el antagonismo que pudiera haber entonces entre nuestras lealtades políticas.

Aquí en Pamplona hice el vaciado del *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra* en el que aparecen gran número de documentos históricos transcritos por Altadill, Arigita, Azcona, Castrillo, Etayo, Huarte, Mari-chalar, Munárriz, Orreaga, Sanz, Sitges, Zalba y Zorrilla.

Suponía todo ello un voluminoso material de gran interés enterrado en este Boletín que no se encontraba en muchas bibliotecas. Pensé que aunque mi bibliografía estaba ya muy avanzada debería incorporar en ella todos esos materiales.

Consulté la conveniencia o no de ello con algunos amigos historiadores. Tengo que decir que la mayoría de ellos no me lo recomendaban por cuestiones de tipo editorial. La incorporación de estos materiales duplicaría el número de fichas y por lo tanto la obra resultaría demasiado voluminosa para que un editor se atreviera a publicarla.

Sin embargo, los autodidactas, los eruditos locales, los aficionados a la historia, los no universitarios de este país opinaban todo lo contrario. Para ellos el documento histórico parecía estar muy fuera de su alcance.

Como el destinatario de mi bibliografía era precisamente el usuario vasco entre los que el número de universitarios de humanidades era escaso decidí incluir los documentos históricos como un material bibliográfico más. Como prueba de que la carrera de humanidades, lo que entonces llamábamos Filosofía y Letras, no atraía al universitario vasco, les puedo decir que en Madrid en tiempos de la República, a pesar de que teníamos allí una Asociación de Estudiantes Vascos, los únicos bachilleres vascos que estábamos en la Facultad de Filosofía y Letras éramos Julio Caro Baroja y yo. Lo comentábamos hace un par de semanas comiendo hongos de roble en un restaurant del Baztán.

Hoy, sin embargo, afortunadamente, hay varias universidades dentro del País Vasco, una de ellas la Universidad de Navarra con gran prestigio internacional y los departamentos de humanidades de todas ellas están a tope en número de estudiantes.

Hay que considerar también la aparición de las colecciones de documentos, como la serie «Fuentes Documentales Medievales del País Vasco» dirigida por José Luis Orella Unzue que publica la Sociedad de Estudios Vascos, al igual que los apéndices documentales a las disertaciones doctorales.

Todo ello nos obliga a replantear el problema de la bibliografía vasca. Yo creo que bibliografía es un servicio público que para ser de máxima efectividad debe actualizarse día a día. No podemos dejar al estudiante, universitario o no, en años de retraso sobre lo que se ha publicado en la materia que le interesa. Al contrario, hay que obligarle a estar informado al día. Al menos ésa es mi pretensión como bibliógrafo.

¿Qué debemos hacer, pues, con los documentos históricos? Los medios

de trabajo que hoy podemos disponer nos ofrecen una serie de posibilidades a relativamente bajo costo. Si el título del documento lo almacenamos en un ordenador con las referencias necesarias obtendremos un corpus de información que tanto lo podemos publicar como libro aparte, aligerando así el volumen de la bibliografía general, como podemos incluir el corpus en la bibliografía general o hacer ambas cosas.

Con vistas a resolver este problema y otros muchos hemos formado el pasado mes de junio una asociación titulada *Eusko-Bibliographia. Asociación Internacional de Bibliografía Vasca* con sede en la Institución Sancho el Sabio de Vitoria. Con esta asociación pretendemos crear lazos de colaboración con otras entidades bibliográficas o interesadas en la bibliografía vasca, de forma que racionalizando la labor bibliográfica sea ésta, no sólo fructífera en sí, sino que ahorre a todos esfuerzos y dineros, a la vez que hacemos un servicio público.

Yo daré por terminada mi labor bibliográfica en solitario con la aparición del último volumen de *Eusko Bibliographia* correspondiente al período 1981-1985.

Con el material publicado en 1986 haremos un anuario que aparecerá en 1987. El material bibliográfico de estos anuarios juntamente con otros materiales de carácter menor que no aparezcan en los anuarios se irán acumulando para formar suplementos quinquenales. Esto es, el próximo suplemento que comprendería los años 1986-1990 se publicaría en 1991.

Para mí personalmente, la formación de la sociedad espero que me libere de la bibliografía aunque tengo mis dudas. También Federico de Onis cuando le llegó la hora de retirarse o jubilarse de Columbia University creía que iría a pescar a su finca de las montañas de Nueva York. Pero no resistió la tentación a la oferta que le hizo la Universidad de Puerto Rico (su universidad favorita) de crear un Instituto de Estudios Hispánicos en ella. Cuando yo le visité en Puerto Rico en 1964, le encontré haciendo lo mismo que hacía en Nueva York: revisar fichas bibliográficas. Al preguntarle sobre su finca en las montañas del estado de Nueva York, me dijo: «Amigo Bilbao, ésta es mi finca». Es posible que a mí me ocurra lo mismo.